Teología Espiritual
Alumno: José María Álvarez
Santiago, 5 de Julio del 2006

Comentario al Cantar
Guillermo de Saint-Thierry
Canto Segundo
Cuarta Estrofa

Cant, 2,15-17

La Esposa:

Cazadnos las (pequeñas) raposas
Que devastan las (jóvenes) viñas.
Nuestra viña está en flor.

Mi Amado es para mí
Y yo soy para mi Amado;

El pace entre los lirios

Hasta que sople la brisa del día
Y desaparezcan las sombras

Metodológicamente Guillermo utiliza el recurso de separar la estrofa analizada en cuerpos menores, en este caso utiliza una estructura en cuatro cuerpos diferenciados, pero enlazados en un único análisis continúo y coherente.

Cazadnos las (pequeñas) raposas
Que devastan las (jóvenes) viñas.
Nuestra viña está en flor.

En cada estrofa que hemos analizado, Guillermo toma algunas palabras y conceptos claves de los cuales extrae la savia de su análisis, en esta primera parte de la estrofa la palabra clave con las que articula su comentario es **"raposas".**

Acudamos primeramente al diccionario.
Raposa, zorra, mamífero cánido de menos de un metro de longitud, hocico alargado y orejas empinadas, pelaje espeso de color pardo rojizo, de costumbres nocturnas, caza con gran astucia toda clase de animales.

Los evangelistas la utilizan en un hermoso texto que ilustra la enseñanza de Jesús sobre el desprendimiento.
En Mt 8,20 y en Lc 9,58 encontramos el bello texto "Las raposas tienen cuevas y las aves del cielo nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene donde reclinar la cabeza".

San Juan de la Cruz en su obra poética cumbre "Cántico Espiritual", inspirada en el Cantar de los Cantares, también lo utiliza en una de las estrofas donde hace hablar a la Esposa.

Cogednos las raposas,
questá ya florecida nuestra viña,
en tanto que de rosas
hacemos una piña,
y no parezca nadie en la montiña.

Carlos Martínez Rivas, uno de los más grandes poetas nicaragüenses, en su obra "La Insurrección Solitaria" también las alude, sin poder negar su evidente conexión con las fuentes bíblicas originales.

Las aves del cielo tienen sus nidos. Nidos curiosísimos.
Los zorros y las raposas tienen alegres madrigueras donde hacen de todo.
La juventud no tiene donde apoyar la cabeza.

Guillermo asocia las raposas con sutiles sugerencias del enemigo destinadas a dañar las almas adheridas a Dios.
Las raposas serán así capaces de devastar las jóvenes viñas, esto es las almas aún pequeñas y en crecimiento, aún con la dura advertencia evangélica de Mt 18,6 sobre la atención y cuidado de los pequeños "Al que sea ocasión de pecado para uno de estos pequeños que creen en mí, mas le valdría que le ataran al cuello una piedra de molino y lo arrojaran al fondo del mar."
Pero las raposas no podrán contra las cepas de más edad, esto es las almas ya más consolidadas y maduras que no les temen y que han aprendido sus trucos y engaños.

Caza estas raposas, quien ayudado por el Espíritu descubre el engaño del pecado que busca introducirse subrepticiamente y lo combate dominando sus inclinaciones.
La esposa no obstante pide que se las cacen ya que no confía en sus propias fuerzas para hacerlo.

Hace bien la Esposa en conservar su viña intacta para el Esposo, en flor, pues indica que su alma conserva la esperanza, pues la verdadera Esposa nunca será abandonada por el Esposo.

Mi amado es para mí
Y yo soy para mi Amado

En este segundo cuerpo Guillermo se concentra en el concepto del **alma buena.**

Feliz la verdadera Esposa del Esposo que en su abandono pronuncia estas palabras, pues feliz aquel cuyo Dios es el Señor, aquel que le pertenece totalmente como nos recuerda el salmista Sal 143,15 "Dichoso el pueblo que tiene todo esto, dichoso el pueblo cuyo Dios es el Señor".

Tales palabras no provienen de un alma que se ha prostituido a amores extraños, ni de una fe que duda, ni de un amor indeciso, ni de una conciencia turbada, ni de una intención vacilante, sino de un **alma buena** en espera del Esposo que tarda y que en el exilio de esta vida goza de ese consuelo.

Tal como el apóstol nos recuerda en II Cor 4, 8-9 "Nos acosan por todas partes, pero no estamos aplastados, nos encontramos en apuros, pero no desesperados, somos perseguidos, pero no estamos abandonados, nos derriban, pero no nos aniquilan".

Este estado del **alma buena** es la piedad, la que nos muestra Job 28,28 "En el temor del Señor está la sabiduría, en apartarse del mal la inteligencia", y de cuyo provecho nos recuerda el apóstol en I Tim 4,8 "Los ejercicios corporales no sirven para mucho, mientras que la religión es útil para todo, pues tiene la promesa de la vida presente y de la futura."

Aquí están las flores de la viña florecida, la esperanza de los frutos, el suave olor de los perfumes del Esposo que comienzan ya a hacerse presentes para el alma que progresa, la bondad del alma es como la salud del cuerpo, mientras se tiene es ignorada y poco valorada antes de haber recibido los frutos del Espíritu.

Finalmente resume:
En "Mi Amado es para mí", está comprendida la acción de la gracia de Dios
Y en "Yo soy para mi Amado", está comprendida nuestra disposición total para recibir a Dios por medio de su gracia.

El pace entre los <u>lirios</u>

En este tercer cuerpo de la estrofa volvemos a encontrar una palabra clave con la que Guillermo articula su comentario, **"lirios".**

El diccionario identifica al lirio como una planta herbácea, con hojas erguidas, duras y envainadoras, tallo central ramoso y flores terminales grandes de seis pétalos azules, moradas o blancas.

La preferencia del autor del Cantar de los Cantares y del mismo Guillermo por esta flor queda de manifiesto por su amplio uso.

Cant 4,5 Tus dos pechos son como venaditos, mellizos de gacela, que se apacientan entre **lirios.**

Cant, 5,13 Sus mejillas son como almácigos de especies aromáticas, que exhalan perfumes. Sus labios son como **lirios** que despiden penetrante aroma.

Cant 6, 2-3 Mi amado descendió a su huerto, al almácigo de las especias, para apacentar en los jardines y recoger los **lirios.** Yo soy de mi amado, y mi amado es mío, él apacienta entre los **lirios.**

También el evangelista nos regala un bello texto al respecto:
Mt 6,28 "También en cuanto al asunto de ropa, ¿Por qué se inquietan? Aprendan una lección de los **lirios** del campo, cómo crecen; no se afanan, ni hilan; pero les digo que ni siquiera Salomón en toda su gloria se vistió como uno de estos."

El lirio es para Guillermo la más bella de todas las flores, pero es estéril.
Belleza y esterilidad son dos características de la flor que utilizará para ilustrar el avance hacia la fecundidad de los frutos del Espíritu.

El lirio representa el estado del alma buena por la gracia creadora, pero estéril todavía en cuanto a los frutos de inteligencia y sabiduría, que espera de la gracia iluminante.

El Esposo se apacienta a sí mismo entre los lirios, se alimenta deleitándose en la Esposa, quien aunque triste por la esterilidad del lirio, tiene sin embargo una voluntad fecunda. Y a la vez apacienta también a la Esposa cuando, sin que ella lo sepa, alimenta su amor por Él.

Termina desarrollando el concepto de la pertenencia, como un estado superior y mejor al sólo conocerse, cuando la Esposa y el Esposo se pertenecen por el amor y el afecto se sienten mutuamente presentes, que es aún mejor que el sólo conocerse.

Hasta que sople la brisa del día
Y desaparezcan las sombras

En este cuarto y último cuerpo de la estrofa, Guillermo utiliza esta expresión para mostrarnos como será el atardecer de nuestra vida mortal y el amanecer de la vida eterna.

El Esposo y la Esposa se entregarán y pertenecerán mutuamente, abandonado la triste esterilidad de los lirios por la plena fecundidad de los frutos del Espíritu.

Por el soplo del Espíritu Santo, aun en esta vida, por un tiempo, nuestra noche se ilumina como el día, disipándose las sombras de las vanidades dando paso a la luz de la verdad. Nos anticipa el ocaso de esta vida como noche y la aurora de la otra vida en la mañana y en la luz de la eternidad, donde la pertenencia mutua ya no será por la fe sino por la visión cara a cara.
No habrá espejo ni enigma, ni en parte, sino como nos revela el apóstol en I Cor 13,12 "Ahora vemos por medio de un espejo y oscuramente; pero un día veremos cara a cara, ahora conozco imperfectamente, pero un día conoceré como Dios mismo me conoce."

La plenitud del sumo Bien la poseeremos no por la inteligencia de la razón, sino por el amor iluminado. No se trata de un impulso de amor producido por el afecto sino de la obra de Dios tal como el apóstol nos dice en II Cor 5,5 "Y el que nos ha preparado para ese destino es Dios, el mismo que nos ha dado como garantía el Espíritu."

Al participar de la gloria de Dios, por la virtud de la resurrección, hemos sido liberados de la servidumbre de la corrupción y de la vanidad. Ahora contemplamos en plenitud lo que antes tenía un velo.

Cómo nos apunta el apóstol en Rom 8,21 “La creación vive de la esperanza, de ser también ella liberada de la servidumbre de la corrupción y participar así en la gloriosa libertad de los hijos de Dios.”

Hasta que recibamos el día pleno, le pedimos a Dios que le permita a la Esposa comenzar a gustar ya desde aquí las primicias del Espíritu, que estas le sean conservadas a los que las tienen y les sean concedidas a quienes no las tienen.

Como nos recuerda el apóstol en Rom 8,22-23 “Sabemos, en efecto, que la creación entera está gimiendo con dolores de parto hasta el presente. Pero no sólo ella, también nosotros, los que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos en nuestro interior para que Dios nos haga sus hijos y libere nuestro cuerpo.”

Nos ilustra las tribulaciones de la Esposa, que conservando siempre su voluntad orientada al Señor, algunas veces es atormentada por el deseo, y no puede obtener durante las vicisitudes de esta vida un estado invariable de constante alegría y aunque su deseo esté constantemente dirigido a Dios, no está en su poder alcanzarlo.

Finalmente introduce la siguiente estrofa mostrando como Dios nos permite dejarlo atrapar por nuestra fe y nuestro amor, escapándose continuamente para que lo sigamos buscando aun con mayor fuerza y decisión.

Tu vas y vienes, a veces te dejas aprehender por la fe, te dejas retener por la meditación y acariciar por el amor, pero cuando eres retenido con mas fuerza y poseído con mayor deleite, vuelves a escaparte y te complaces viendo el amor de la que te persigue, que se fatiga y desfallece de ansiedad mientras llora y clama tras de ti.